



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10340

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 22 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

DESDICHAS A GRANEL.

No era bastante la infame rebelión separatista en cuya reducción nos encontramos empeñados y a cuyo fin hemos hecho y estamos dispuestos a hacer toda clase de sacrificios. Como si fuera necesario poner a prueba nuestra resistencia al sufrimiento, una nueva plaga levanta la cabeza amenazando nuestra hacienda y la poca tranquilidad que nos quedaba.

De Andalucía, de Extremadura, del Norte, de todas partes llega clamoreo incesante y doloroso. La sequía que comenzó hace algunos meses se prolonga de un modo desesperante, amenazando acabar con las energías ya sobrado mermaidas del pobre labrador.

Si hemos de dar crédito a lo que la prensa dice—y no hay motivos para no darselo—la situación de los campos es aflictiva en grado sumo, y no hay esperanzas de que mejore porque no se presenta la lluvia bienhechora.

Quince días más en esta situación y la escasa cosecha que se esperaba obtener se habrá reducido a cero, quedando sumidos en la miseria más absoluta los centenares de miles de personas que libran el sustento diario en las faenas agrícolas.

La desdicha ha caído sobre esta pobre España y de ella es reflejo fiel nuestra provincia. La guerra de Cuba nos lleva el tesoro nacional y la sangre de nuestra juventud; la filoxera va consumiendo poco a poco nuestros viñedos y amenaza cegar la fuente de nuestra más importante riqueza; la langosta ha hecho ya su terrible aparición y se prepara el festín que le brindan los murcianos campos; la sequía acabará con lo que queda.

Verdaderamente es una situación angustiosísima la que estamos atravesando. La falta de cosecha pondrá en un brete a los campesinos que tomaron a préstamo la siembra y no podrán pagarla, porque reservaran, como es lógico, para su alimentación, lo poco que recojan. Pero vendrá el invierno y ¿quién facilitará a esos pobres labradores el grano para la nueva siembra? ¿Quién les atenderá en sus necesidades? ¿De donde han de sacar el dinero para poner la tierra en condiciones de recibir el grano?

No faltará por ahí quien diga que la Providencia atiende a todo. Es cierto, cuando de todo se de-

espera en la Providencia se confía pero no hay que olvidar aquello de «guardate y te guardará».

Bueno es confiar en la Providencia; pero es también bueno ser previsores. Bueno es echar el grano al surco y pedir al cielo que nazca bien y crezca lozano; pero si se trabaja en asegurar el riego por medio de canales y pantanos y se hacen en la tierra las necesarias labores para el desarrollo de las plantas, la ayuda de la Providencia será más eficaz y sobre todo más merecida.

EL P. SOLA EN EL NOVENARIO A JESÚS SACRAMENTADO EN SANTA MARIA

III.

Cuando después de escuchar, con la delectación de las noches anteriores, la sexta conferencia, oímos decir: ¡Qué severo ha estado el P. esta noche! ¿Con que fuera de la Iglesia Católica, única verdadera, fundada por Cristo, no hay salvación? ¿Conque solo el que creyero y fuese bautizado se salvará, y el que no creyero se condenará? ¿Qué duro es eso! ¡Qué exagerado nos parece! Así decían algunos comentaristas. ¡Ay! pensamos nosotros, que no es lo duro y severo que esto lo diga desde el púlpito el P. Solá, porque éste no hace más que repetir las palabras que pronunciaron los bios divinos. Quién lo ha dicho, y ¿esto sí que es más que duro, severísimo! es el mismo Jesucristo, que es el Hijo del Padre y Dios como El, y Dios no puede engañarse ni engañarnos; lo ha dicho Jesucristo, que ha afirmado de sí mismo que es la Verdad, y pasarán los siglos, mas sus palabras no pasarán.

Si fuese potestativo en el P. Solá variar ó modificar la ley, en buen hora que se le calificase de duro y de severo, pero ante Dios, cuya ley es inmutable, no hay más que rendirse. Lo ha dicho Jesucristo que es Dios: *Humiliate cápita vestra*.

¡No hay ya caracteres! dijo al comienzo de su discurso el orador, cuando en la noche siguiente para combatir el indiferentismo que enerva, corroe y mata la sociedad, nos pintó de una manera tan original lo que son los respetos humanos y nos expuso de un modo tan gráfico, la degradación, en nuestros días, del pueblo español, antes grande y poderoso, cuando en sus dominios no se ponía el sol, cuando temido y respetado en todo el orbe disfrutaba los beneficios de la abundancia y de la verdadera libertad, al paso que hoy, si bien existe libertad, mucha libertad, toda la libertad, sí, pero para el mal, nos vemos vejados y deprimidos hasta llegar á ser objeto de burla y escarnio para los moros del Riff, y amenazados, en titánica y terrible lucha, con los mutabises de la manigua, que se atreven, osados, á enarbolar bandera de rebelión contra la madre patria. ¡Pobre España! ¡Qué tristeza embargó nuestra alma! ¡Qué hondo pesar causó en nosotros, la audición de tan tristes verdades! Tiene razón el P. Solá, ¡No hay ya hoy caracteres en España!

Estamos muy acostumbrados á oír homillar el Evangelio, pero confesamos con sinceridad, que al parafrasear la penúltima noche el P. Solá, la sentida parábola del Hijo pródigo, causó en nosotros tal novedad, que parecía ser la primera vez que la oímos; tal fue la

originalidad con que la espuso y el brillante ropaje con que la presentó.

Hasta esta penúltima noche el sabio jesuita, había hablado á la inteligencia; esta noche se dirigió al corazón, para despertar el sentimiento, y de tal modo lo hizo, que es seguro que los corazones todos de los oyentes latieron con violencia y por las mejillas de muchos rodaron lágrimas, expresión genuina de los más delicados afectos que en ellos despertaron las sentidísimas frases del P. Solá.

¡Ay, que esas lágrimas recogidas por los Angeles custodios, serían presentadas ante el divino acatamiento en demanda de perdón! Y si elocuente estuvo al describir la ingratitude del hijo que abandonó el hogar doméstico, dejando sumido en el más terrible dolor, al cariñoso y amante padre, imagen del pecador que se aleja de Dios, por el pecado, no menos elocuente estuvo al exponer la triste situación del hijo pródigo, cuando hambriento y falto de todo recurso, reducido á la triste condición de apacentar puercos, y sin más retribución que poder participar del pasto de los inmundos animales que tiene á su cuidado, se acuerda de su padre y lleno de pesar y transido su pecho de dolor, con profundo sentimiento, pero con gran decisión exclama: *Surgam et vocad patrem meum* y... se levanta y sin vacilaciones ni dudas, dispuesto á arrojarse á los pies de su padre, sin más deseo que obtener su perdón y sin otra aspiración que figurar como el último de sus criados, emprende el camino de regreso á la casa de su padre que, en mal hora abandonó, con tristado su espíritu y abrumado bajo el peso de su enorme culpa, peso alentado con la esperanza del perdón. ¡Qué hermoso es el arrepentimiento si es firme y sincero!

Su padre, ¡el era padre! que desde la azotea contemplaba afligido el camino por donde su hijo querido se alejara un día del hogar doméstico, como todas las tardes, pensaba acogido, donde estaría su hijo querido, vé venir á lo lejos un hombre cubierto de harapos y... su corazón paternal late apresuradamente y cree reconocer al hijo extraviado y... no le espera, le sale al encuentro, llega, ve que es él, y le abraza con efusión contra su pecho, y al arrojarse el hijo arrepentido á los pies de su padre, se apresura á levantarlo y lleno de júbilo y rebozando gozo su alma, le colma de obsequios, y celebra con alegre fiesta el fausto suceso de la vuelta de hijo que él creía perdido y que de nuevo encuentra. ¡Oh grandiosidad de la misericordia! ¡Qué dulce y consolador es el perdón!

Con tan hermosa y sentida parábola, dispuso el ánimo de sus oyentes para invitarlos, en nombre de Jesús, á que acudiesen en demanda de perdón, al que es Padre de misericordia.

El silencio y recogimiento santo que se siguió fué elocuente expresión del benéfico influjo que produjo el sentidísimo discurso, que, de un modo muy extraordinario, conmovió al auditorio...

Coronó el novenario con un fogoso discurso, excitando en sus oyentes el celo por la salvación de las almas, exponiendo, además, los medios que se nos ofrecen á este fin á los que militamos en las banderas de Cristo.

Terminamos nuestra tarea rogando al ilustrado P. Solá se digne aceptar nuestro modesto aplauso, que unimos á los plácemes y felicitaciones que de un modo tan general se le prodigan por su elocuencia, por su ilustración, su ciencia y mérito indiscutible, al par que aplicamos acoja indulgente y benigno nuestro pobre trabajo que ofrecemos. A. M. D. G.

CARMELO MAS.

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El tren botijo — ¡A Sevilla! — La Exposición artística de la antigua casa de Osuna. — La Exposición Palmatoly. — Estrenos, beneficios y debut. — Novelli y Echegaray. — El humorismo de un loco.

Un cielo diáfano, puro, á trechos con manchas blancas cual si nítidos cendales encubrieran parte de aquel fondo azul claro, tan hermoso; un día primaveral, con brisa tibia y perfumada, pléurico de luz; un sol que p inero ocultaron algunas nubecillas y después alumbró potente con rayos estivales una escena de alegría añadiéndola con su vivificador influjo más cambiantes, más colorido á los muchos que ella ofrecía.

El espectáculo era magnífico y asaz abigarrado: algunos centenares de almas rebozando buen humor, con espíritu despierto, esperaban ansiosos una señal, un toque de campana y el silbido agudo de la locomotora para comenzar el viaje cuyo término estaba en Sevilla, que los recibiría adornada con las ricas galas con que es fama se adorna en los días de la feria de Abril.

Entre los excursionistas nadie conocía la pena; y si alguno dudaba del poco tesón de su ánimo para que en él no reinara la tristeza, una repleta bota de tintillo porá remate á sus vacilaciones, pues el vino es ajejo y eficaz remedio contra las adversidades. La mayoría, haciendo frecuentes libaciones, más que por medicina per no interrumpir sus buenas relaciones con el Dios-Baco.

Llegó la hora; el tren rompió la marcha y aquellos bienaventurados que se dirigían animosos á admirar la ciudad de la Girada, sus mujeres hermosas y de admirable gracejo, rodaban la al gaza y se avivó la franquachela.

El cuadro era hermoso y lleno de matices: por las ventanillas de los wagones aparecían racimos de cabezas; en el anden muchos pañuelos, que se agitan en el aire; un mutuo ¡adiós! hiende el espacio... y el humo de la locomotora y la distancia borran primero las líneas, luego el contorno y después todo.

Sevilla, siempre rumbosa y cariñosa, habrá recibido con afable solicitud á sus huéspedes; los agasajará de lo lindo, les mostrará todo lo bueno que posee y después les dará con extrema cortesía los pasaportes para Madrid, refranizados por la compañía de ferrocarriles.

Los carteles de anuncio para la feria han sido este año de hermosa concepción artística, de inspirado dibujo, de notable ejecución el grabado y de primor tipográfico. Los festejos que en ellos se anunciaban son muchos y con cebo tan ilicitante y sabroso, no es de extrañar que los madrileños, cumpliendo con su natural legendaria, celebren las penas en el olvido y sin acordarse de hechos dolorosos que á todos afectan, requirieran los coches del tren, como otros muchos españoles, para regodear el ánimo en la alegre y renombrada feria.

La antigua casa ducal de Osuna, de rancia y noble prosapia, consiguió reunir en sus salones una riqueza artística tan varia y excelente, que con justicia se decía que tenía un verdadero Museo Nacional. Los duques del Infantado; los Borjas de Gandía, los Benaventes y algunos más cuyos nombres figuran en el árbol genealógico de la familia, fueron almacenando joyas de arte cuyo valor fué creciendo en relación directa con su antigüedad. Cesaron las antiguas opulencias, menguó la riqueza de la casa y una casi ruina financiera puso remate á los esplendores y magnificencias de antaño: aquellos lienzos de Goya, Van Dick, Rubens, Velázquez, Ri-

Vzi, de Snayers, de Escalante, de Pablo os, de Carreño, de Carlos Rivera, del Españolito, de Pantoja, de Sanchez Coello, de Madraza, y tantos otros ilustres pintores; aquellos grabados ingleses de tanta finura, aquella colección de tablas y cobre flamencos debidos á maestros tan gloriosos como Adriaenssen, Peter Neef, Van-der-Menter y otros; aquellas 16 piezas de artillería antigua, modelo de fundición y modelado de los siglos XI y XII, todas esas riquezas y otras muchas más han sido los elementos con que se ha formado la llamada Exposición artística de la casa de Osuna.

Al discurrir por aquellos amplios salones, donde tantas maravillas hay, evócase á la memoria gratos recuerdos de un pasado glorioso, que comparado con el presente hacen sumir en cruel tristeza.

También en el salón Hernández se ha inaugurado con gran boato la Exposición Palmatoly de óleos, bocetos en su mayoría, dibujos y acuarelas de este gran pintor.

Todas las obras que Palmatoly tenía ciudadas en su estudio se exhiben allí para solaz de los buenos amantes al arte pictórico, quienes pueden admirar originalidad y belleza en la concepción, esbozos delicados, soberbias manchas; los cuadros como los titulados *En el coro*, *San Francisco y Virgen*, que son notas sobrias llenas de unción, y en general lienzos de gran mérito artístico. La hermosa poesía y sentimiento el *Stabat Mater*, y los apuntes *Desesperada Curiosidad* y otras, son obras maestras en su género.

El público onto visita ambas Exposiciones, la de Osuna y la de Palmatoly, que en realidad son un grato acortamiento para la Corte y un fasto de gloria en los anales artísticos de Madrid.

En acontecimientos teatrales la semana ha sido medianja. En *Lara* estrono de la obra en dos actos de los Sres. Perrin y Palacios, *Pedro Gómez*, o ya fábula es inconsistente, pero está bien urdida, y el beneficio del ingenioso Larra; en *Apolo*, el beneficio de Emilio Mesejo y el debat en la misma noche de la triple Srta. Brú con el papel de Gaspar en *El tambor de granaderos*, y en la *Zarzuela* la reprise de *La Gran Vía*, con modificaciones introducidas por sus autores en el libreto y la música.

Algunos periódicos dan como cosa cierta que D. José Echegaray escriba una obra para que la ponga en escena el insigne Erneste Novelli para quien las alabanzas del público madrileño no se agotan; otros diarios lo ponen en entredicho; mas todo hace creer que en realidad el insigne artista personifique en un estrano y a propósito moldeado en el cerebro del notable dramaturgo. Será la obra de dos genios si se llegara á realizar, y nosotros por ello abogamos.

Mientras tanto, la Comedia cuenta por llenos las funciones y Novelli por triunfos las representaciones.

La gran irreverencia cometida por un infeliz sujeto preso de un vértigo de fogoso amor senil y mitológico, ha sido una nota cómica de primer orden.

La diosa Cibele, que después de haber sido madre de muchos dioses, no creía despertar arrebatos de pasión que ofendieran su pudor, ha sido objeto de tan tiernas y públicas caricias, que según se afirma *el carmín de la vergüenza* tiñó su mármol rostro.

Con descecho inaudito y coreado por zumbona burla, el loco se desnudó á las once del día delante de todos—aun de